

**Federico  
García  
Lorca: el nacimiento  
de una revolución  
teatral** 100 años del estreno de  
*El maleficio de la mariposa*



## Prólogo

Señores: La comedia que vais a escuchar es humilde e inquietante. Comedia rota del que quiere arañar a la luna y se araña su corazón. El amor, lo mismo que pasa con sus burlas y sus fracasos por la vida del hombre, pasa, en esta ocasión, por una escondida pradera poblada de insectos donde hacía mucho tiempo era la vida apacible y serena. Los insectos estaban contentos, sólo se preocupaban de beber tranquilos las gotas de rocío y de educar a sus hijuelos en el santo temor de sus dioses. Se amaban por costumbre y sin preocupaciones. El amor pasaba de padres a hijos como una joya vieja y exquisita que recibiera el primer insecto de las manos de Dios. Con la misma tranquilidad y la certeza que el polen de las flores se entrega al viento, ellos gozaban del amor bajo la hierba húmeda.

Pero un día... hubo un insecto que quiso ir más allá del amor. Se prendó de una visión de algo que estaba muy lejos de sus vidas... Quizá leyó con mucha dificultad algún libro de versos que dejó abandonado sobre el musgo un poeta de los pocos que van al campo, y se envenenó con aquello de "yo te amo, mujer imposible". Por eso, yo os suplico a todos que no dejéis nunca libros de versos en las praderas, porque podéis causar mucha desolación entre los insectos. La poesía que pregunta por qué se corren las estrellas es muy dañina para las almas sin abrir... Inútil es deciros que el enamorado bichito se murió. ¡Y es que la Muerte se disfraza de Amor! ¡Cuántas veces el enorme esqueleto portador de la guadaña, que vemos pintado en los devocionarios, toma la forma de una mujer para engañarnos y abrirnos las puerta de su sombra! Parece que el niño Cupido duerme muchas veces en las cuencas vacías de su calavera. ¡En cuántas antiguas historietas, una flor, un beso o una mirada hacen el terrible oficio de puñal!

Un viejo silfo del bosque escapado de un libro del gran Shakespeare, que anda por los prados sosteniendo con unas muletas sus alas marchitas, contó al poeta esta historia oculta en un anochecer de otoño, cuando se fueron los rebaños, y ahora el poeta os la repite envuelta en su propia melancolía. Pero antes de empezar quiero haceros el mismo ruego que a él le hizo el viejo silfo aquel anochecer de otoño, cuando se fueron los rebaños. ¿Por qué os causan repugnancia algunos insectos limpios y brillantes que se mueven graciosamente entre las hierbas? ¿Y por qué a vosotros los hombres, llenos de pecados y de vicios incurables, os inspiran asco los buenos gusanos que se pasean tranquilamente por la pradera tomando el sol en la mañana tibia? ¿Qué motivo tenéis para despreciar lo ínfimo de la Naturaleza?. Mientras que no améis profundamente a la piedra y al gusano no entraréis en el reino de Dios. También el viejo silfo le dijo al poeta: "Muy pronto llegará el reino de los animales y de las plantas. El hombre se olvida de su creador, y el animal y la planta están muy cerca de su luz. Di, poeta, a los hombres que el amor nace con la misma intensidad en todos los planos de la vida, que el ritmo que tiene la hoja mecida por el aire tiene la estrella lejana, y que las mismas palabras que dice la fuente en la umbría las repite con el mismo tono en el mar. Dile al hombre que sea humilde. ¡Todo es igual en la Naturaleza!". Y nada más habló el viejo silfo. Ahora, escuchar la comedia. Tal vez sonriáis al oír hablar a estos insectos como hombrecitos, como adolescentes. Y si alguna honda lección sacáis de ella, id al bosque para darle las gracias al silfo de las muletas, un anochecer tranquilo, cuando se hayan marchado los rebaños.



Centro Federico García Lorca

EXPOSICIÓN TEMPORAL

Comisario: Emilio Peral Vega

**Federico  
García  
Lorca: The Birth  
of a Theatrical  
Revolution**

100 years since the première  
of *El maleficio de la mariposa*  
[*The Butterfly's Evil Spell*]



## Prologue

Ladies and Gentlemen: The play you're about to hear is of no great consequence, and yet, disturbing. A kind of defeated comedy about someone who, reaching for the moon, reached only his own heartbreak. Love, that love which with its ironies and misfortunes occurs in the world of men, here occurs in a deep meadow populated only by insects – a meadow where life, but that was a long time ago, was serene and undisturbed. These insects led lives of contentment. They had nothing to worry about except peacefully drinking their dewdrops and bringing up their children in the saintly fear of their gods. They made love to each other out of habit, without worrying about it. For love was given from father to son like a jewel old and exquisite, a jewel which had been passed to the first insect by the hand of God. With the same calm and certainty with which a blossom surrenders its pollen to the wind, they enjoyed making love to each other under the lush green grasses.

Ah, but one day there was an insect who attempted to go beyond this love. He formed an attachment for something quite far away from his mode of living. Perhaps he had read, with great difficulty, some book left on the grass by one of the few poets who visit the country, and had been contaminated by one of those poems that start out., 'O, Woman Unattainable, you I love.' That's why I beg all of you never to strew books of poems about the countryside; you might cause great desolation among the insects. The sort of poetry that questions why stars move in their orbits is very harmful to little souls not yet completely formed. Needless to say, the lovelorn little creature died. Because Death disguises itself as Love How many times that huge skeleton carrying a scythe – which we see portrayed in prayer books – takes the form of a woman in order to deceive us and to open the door into darkness. Cupid himself, it almost seems, sleep in the skull's hollow round chambers. In how many ancient tales does a flower, a kiss or a glance do the terrible office of a dagger.

An old wood sylph, escaped from one of the great Shakespeare's books – a sylph who now wanders through the meadows propping up his dried-out wings with a pair of crutches – told the writer this story one autumn at nightfall, when the flocks were safe in the fold; and now the writer tells it to you, cloaked in its own melancholy. But before beginning, I want to make the same plea to you that the old wood sylph made to the writer that autumn evening when the flocks were in the fold. 'Why do the clean, bright insects, moving so charmingly through the grass, cause a feeling of repugnance in you? And why is it that you men, full of sins and incurable vices, are filled with loathing for the good grubs who creep quietly along in the meadows, taking the sun of a warm morning? What right do you have to scorn the meanest of God's creatures? Until you learn to love deeply the stones and the caterpillars, you will not enter the Kingdom of Heaven.' And the old sylph said this to the writer also: 'The kingdom of plants and animals is near at hand; though Man forgets his Maker, plants and animals are very near the light. And, Poet, tell men that love is born with the same exaltation in all planes of life – that the rhythm of a leaf swaying in the wind is the same of that of a distant star, and that the very words spoken by the fountain in the shade are repeated by the sea, and in the same tone. Tell Man to be humble. In nature all things are equal.' The old sylph was silent then. Now, listen to the play. Perhaps you'll only smile to hear these insects talk like men or like youngsters. But if you draw some deep lesson from it, go out to the wood and speak a word of thanks to the sylph with the crutches, some tranquil evening when the flocks are in the fold.



Centro Federico García Lorca

TEMPORARY EXHIBITION

Curator: Emilio Peral Vega